Día de la madre o del padre

Ambientación

Fotografías de las madres o padres de los presentes y un letrero que diga: "Gracias, madre (padre)".

Música instrumental.

Motivación

Nos reunimos hoy, con profunda alegría, para celebrar uno de los dones más grandes que Dios, en su infinito amor, nos ha regalado: nuestras (os) queridas (os) madres (padres). Vamos a celebrarlo en oración con actitudes de acción de gracias y de petición por las intenciones particulares de todas (os) ellas (ellos). Amén.

Oración inicial

Señor nuestro Jesucristo, que, obedeciendo a María, tu Madre, santificaste la familia con virtudes admirables, concédenos, a ejemplo tuyo, reconocer, amar y cuidar con cariño filial a nuestra (o) madre (padre) terrena (o). Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica: Eclesiástico 3,1-2.4-6a.8.12-15

Reflexión

Hijos míos, escuchen los consejos de su padre, pónganlos en práctica y se salvarán. "El que honra a su padre alcanza el perdón de sus pecados, el que respeta a su madre amontona tesoros. El que honra a sus padres recibirá alegría de sus hijos y cuando ore será escuchado. El que respeta a su padre tendrá una larga vida. Quien obedece al Señor complace a su madre. Y sirve al Señor sirviendo a sus padres…

De palabra y obra honra a tus padres, para que descienda su bendición sobre ti… Hijo, sé el apoyo de tus padres en la vejez y durante su vida no les causes disgustos. Aunque se debilite su mente sé indulgente con ellos; no los desprecies tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a los padres no quedará en el olvido, te servirá de reparación por tus pecados".

Estas palabras del Señor nos ayudan a comprender el tesoro inmenso que son el padre y la madre para cada uno de nosotros. Hagamos unos momentos de silencio para dejarlas calar hondo en nuestro corazón.

Canto de agradecimiento.

Interiorización

Para motivar a la vivencia de los valores filiales que hemos escuchado en la Palabra se puede leer alguno de los textos siguientes:

El consejo maternal

"Ven acá", me dijo dulcemente mi madre cierto día (aún parece que escucho en el ambiente la celeste melodía de su voz). "Ven, y dime: ¿qué causas tan extrañas te arrancan esa lágrima, hijo mío, que cuelga de tus trémulas pestañas, como gota cuajada de rocío? Tú tienes una pena y me la ocultas. ¿No sabes que la madre más sencilla sabe leer en el alma de sus hijos como tú en la cartilla? ¿Quieres que te adivine lo que sientes? Ven acá, pilluelo, que con un par de besos en la frente disiparé las nubes de tu cielo".

Yo prorrumpí a llorar. "Nada, le dije; ignoro la causa de mis lágrimas, pero de vez en cuando se me oprime el corazón, y lloro". Ella inclinó la frente, pensativa, se turbó su pupila, y, enjugando sus ojos y los míos, me dijo más tranquila: "Llama siempre a tu madre cuando sufras, que vendrá, muerta o viva; si está en el mundo, vendrá a compartir tus penas, y si no, a consolarte desde arriba".

Y así lo hago cuando la suerte ruda, como hoy, perturba en mi hogar la calma: ¡Invoco el nombre de mi madre amada, y, entonces, siento que se me ensancha el alma!

Olegario Víctor Andrade

Carta de un niño para su papá

Querido papá…

Quiero contarte algo que se refiere a nosotros dos. Quiero compartir contigo algunas experiencias que viví a tu lado sin que tú lo supieras,

experiencias que de alguna manera apreciaría transmitirle a mi hijo, cuando sea yo quien lo tenga.

Cuando pensabas que no te veía, te escuché pedirle al Ser supremo salud y trabajo para nosotros, y aprendí que existía alguien con quien yo podría conversar en el futuro.

Cuando pensabas que no te veía, te vi preocuparte por tus amigos sanos y por tus amigos enfermos, y aprendí que todos debemos ayudarnos y cuidarnos unos a otros.

Cuando pensabas que no te veía, te vi dar tu tiempo y tu dinero para ayudar a personas que nada tenían, y aprendí que aquellos que tienen, deben compartir con quienes no tienen.

Cuando pensabas que no te veía, te sentí darme un beso por la noche y me sentí amado y seguro, y aprendí que debo amar para hacer sentir seguros a los míos.

Cuando pensabas que no te veía, te vi atender la casa y a todos los que vivimos en ella, y aprendí a cuidar lo que es dado.

Cuando pensabas que no te veía, te vi cómo cumplías con tus responsabilidades, aún cuando no te sentías bien, y aprendí que debo ser responsable cuando crezca.

Cuando pensabas que no te veía, vi tus lágrimas, y entonces aprendí que a veces las cosas duelen, y que está bien llorar.

Cuando pensabas que no te veía, vi que te importaba y quise ser todo lo que puedo llegar a ser.

Cuando pensabas que no te veía, aprendí casi todas las lecciones de la vida que necesito saber para ser una buena persona.

Cuando pensabas que no te veía, te vi y quise decir: ¡Gracias por todas las cosas que vi, cuando pensabas que no te veía!

Feliz día, papito.

Oración comunitaria

Cada uno de los participantes, pronuncia el nombre de su madre (padre), agregándole una cualidad y todos dicen: Te damos gracias, Señor.

Canción de agradecimiento.

Oración final

Dedicamos este poema a las madres presentes dando gracias a Dios por su presencia en nuestras vidas:

Como mi madre

Su madre conservaba cuidadosamente
todas las cosas en su corazón (*Lucas 2,51b).*

Hoy llegarías, María, como mi madre,
con tu abrazo tibio de madrugada,
"Es hora de levantarse".

Hoy llegarías, María, como mi madre,
con el delantal de entre cocina,
y las manos ya olorosas a sabor de desayuno.

Llegarías, María,
andando y desandando los rincones de la casa,
llenando de tu vida, esta ventana,
aquella ropa, esta puerta, esa flor.

Llegarías, María, con las manos salpicadas
del tetero de los nietos, cargada con las cosas
que has ido recogiendo por la casa.

Hoy me despedirías, María, como mi madre,
con un beso de buena suerte en la mejilla,
con tu abrazo de apoyo,
para irme a recorrer mis jóvenes caminos,
y tu siempre silenciosa plegaria:
"Dios, llévala con bien".

Hoy te quedarías de nuevo María,
como mi madre,

en la puerta de la casa,
testigo de mis pasos deseosos
de abarcar el mundo.

Me guardarías en tu pecho,
silenciosamente, como mi madre,
después de decirme con dulzura:
"No tardes en volver".

Como espada de dos filos (Judith Bautista Fajardo)

Dedicamos esta canción a los padres presentes dando gracias por su presencia en nuestras vidas:

Mi viejo

Es un buen tipo mi viejo,
que anda solo y esperando,
tiene la tristeza larga
de tanto venir andando.

Yo lo miro desde lejos,
pero somos tan distintos;
es que creció con el siglo,
con tranvía y vino tinto.

Viejo, mi querido viejo,
ahora ya camina lerdo,
como perdonando el viento.
Yo soy tu sangre, mi viejo;
soy tu silencio y tu tiempo.

Él tiene los ojos buenos
y una figura pesada,
la edad se le vino encima,
sin carnaval ni comparsa.

Yo tengo los años nuevos
y el hombre, los años viejos;
el dolor lo lleva adentro
y tiene historia sin tiempo.

Viejo, mi querido viejo,
ahora ya camina lerdo,
como perdonando al viento.

Yo soy tu sangre, mi viejo;
soy tu silencio y tu tiempo.
Yo soy tu sangre, mi viejo;
yo soy tu silencio y tu tiempo.

Piero

Oremos:

Bendice, Padre de bondad, a todas las madres (padres) del mundo, aliéntalas (os) en las dificultades, consuélalas (os) en los momentos de tristeza, acompáñalas (os) en su soledad y dales la alegría de ver a sus hijos realizados, felices y comprometidos con el bien común. Amén.